

Conclusiones

La artesanía funge como una plataforma de emplazamiento de la memoria y de la identidad de las colectividades: es una práctica viva y cambiante. Condensa y reúne aspectos representativos de una idiosincrasia siendo de las pocas producciones aún fácilmente identificables con algún polo geográfico y cultural específico en medio de un mundo predominantemente globalizado. Además, tiene un papel importante como recurso suplementario de ingresos en el campo; renovadora del consumo; atracción turística e instrumento de cohesión ideológica.

De todo ello se deriva la importancia de revisar lo que sucede con la producción artesanal en México, pues estos apoyos pueden representar un importante crecimiento económico para el país, ya que el trabajo artesanal reduce el desempleo y la migración. Además ayuda a sobrevivir a millones de familias en México.

No obstante, el indígena y la artesanía están definidos desde fuera por la tradición intelectual posrevolucionaria, cuando lo popular se identificó con el depositario de lo nacional. Ello trajo consigo el olvido del hacer y del indígena en favor de sus objetos e imágenes. Entonces quedó poco espacio para la innovación y el cambio en las prácticas y sus contenidos y en las formas tradicionales de la artesanía. Además, la discriminación que padecieron ésta y sus productores se reconvirtió y resurgió bajo otras formas, como la reminiscencia pobre de un pasado prehispánico interrumpido, desarraigado y sin subjetividad o bien, con una subjetividad tribal y estigmatizada.

Pero estos argumentos tienen poco soporte y más bien existen como justificación a la ausencia de pensamiento crítico y reflexión teórica sobre los cambios que operan en las formas de vida indígenas y en los procesos artesanales.

Es por todo esto que un cambio en el discurso o en la práctica artesanal hoy resulta tan problemático, porque la artesanía opera sobre una definición ya dada, construida a principios del siglo XX y consolidada por un largo periodo de imperio de políticas estatales esencialistas. Ese fue el momento en que se establecieron sus limitantes. Hoy sigue, en muchas ocasiones, sirviendo a los mismos propósitos para el Estado. Y la discusión sobre arte popular se centra más bien sobre si es correcto o despectivo el término “popular” y sobre su significado, tal como lo planteó el Mtro. Fernando Muñoz Samayoa, director de

Patrimonio Cultural en el Centro Cultural Mexiquense de Toluca, en 2009 cuando se preguntaba “¿qué es la artesanía, qué es el arte popular y cuál es la diferencia entre ellos?”¹ Pero esto no es lo más importante, la discusión sigue dándose porque es más cómodo no problematizar.

No se trata de conservar la tradición por conservarla, sino de generar un discurso que permita a la artesanía y al artesano explotar otras posibilidades. Se trata también de permitir a los artesanos ahondar en las posibilidades de su hacer y construirse a través de él como sujetos creativos y como miembros de una entidad cultural. El valor de la artesanía no se encuentra volcado de plano en el objeto, sino en todo lo que éste pone en marcha a nivel de prácticas. Si se conserva ese afecto por lo tradicional y funciona como cohesionador de identidad y mantiene el interés del grupo, entonces se mantiene la práctica que genera bienestar y permite al artesano construirse como sujeto. Tener voz y manifestarse. Como lo ha demostrado SNA Jolobil. Todo ello sin descartar otros medios y comprendiendo que no existen fórmulas universales: cada situación presenta necesidades distintas y requiere de soluciones diferentes. Ello además, nos aleja del peligro de aislar y reducir a sus rasgos más esenciales a comunidades étnicas enteras.

Finalmente, como se ha mencionado, la artesanía es parte del rubro de la cultura y su actualización trae consigo implícita una relación con el mercado que, bien sorteada resulta en un éxito rotundo. Es un gran recurso sabiéndolo utilizar, pues fuera del poder emocional de un trabajo que conserva el misticismo de formar parte de una tradición milenaria; del trabajo afectivo que implica el tiempo dedicado a cada pieza; la cualidad de atesorar en sí una porción de la “esencia de un pueblo”, (móviles de las políticas estatales esencialistas), la artesanía abre la posibilidad para romper con las identidades preestablecidas y arraigadas en el pasado y la tradición. En tanto que práctica, permite a sus ejecutores adaptarse al contexto actual y negociar con el sistema capitalista y con la globalización. Especialmente con esta última que es la versión más reciente del capitalismo en el caso de nuestro país y que ha sido la principal fuente de posibilidades para la artesanía: posee una complejidad tal que hace converger en ella procesos económicos, financieros, comunicacionales y migratorios que acentúan la interdependencia entre distintas clases sociales, y que generan

¹ Muñoz Samayoa, Fernando. “Una visión del arte popular en el Estado de México” Ponencia presentada en el IV Congreso Internacional de Museos de la Universidad Iberoamericana. 7 de julio de 2009.

mayor interconexión supranacional que en cualquier época anterior. Este proceso abierto incluye una gran diversidad de tendencias y efectos de manera que permite incluir y reconocer a la artesanía como un importante recurso para la performatividad y la mejora económica y sociopolítica de las comunidades. En México, la artesanía tuvo la capacidad de deconstruir el modelo que nació con la Revolución de 1910: permitió a los productores apropiárselo y reinventarlo y redefinirlo en la práctica. Logró abrir espacios a la performatividad.

En definitiva ello también permite a la artesanía librarse de las limitaciones establecidas durante la construcción de las Bellas Artes y, posteriormente, en México, del arte popular y el indígena. Y es, finalmente, lo que nos abre la puerta a la discusión sobre el futuro de la artesanía y las múltiples posibilidades que aún quedan pendientes por explorar.

Espero entonces que mi trabajo no termine aquí. Más bien marca el inicio de un arduo trabajo de investigación sobre otras plataformas en que el artesano pueda difundir y experimentar con su trabajo. Explorar la viabilidad o inviabilidad de un museo de arte popular; ahondar sobre las características que la moda explota del arte popular, como en el caso de la marca “Pineda Covalin” que trabaja con diseños de arte huichol; indagar qué políticas culturales beneficiarían a la producción artesanal. Pero sobre todo, tratar de responder qué otros mecanismo funcionan para abrir espacios a la performatividad, particularmente en relación con el trabajo artesanal.